

Bienvenidos a nuestros cursos virtuales #unioncondios (*)

®



CURSOS



zoom

Nuevo Directorio Catequístico 2020 - nivel principiante

Lic. Santos Nicolás Salomón

Unidad Introductoria

“La Catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”

ACTUALIZACIÓN PARA CATEQUISTAS EN VIRTUD
DEL NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS DE 2020

Avanza, todos los días, en tu camino espiritual...

Súmate a nuestra comunidad virtual y aprovecha todos los recursos para tu crecimiento espiritual **gratis** las 24hs...

www.unioncondios.org

CURSO

C014

**UNIDAD
INTRODUCTORIA**

(*) Folleto de formación de carácter privado para uso exclusivo de los miembros participantes de los cursos virtuales #unioncondios y también para los participantes de otros proyectos de la comunidad virtual #unioncondios, dirigidos por el licenciado Santos Nicolás Salomón en conjunto con el portal católico www.unioncondios.org. Deben interpretarse y entenderse según son explicados oportunamente y siempre en sintonía con el Magisterio y según la Espiritualidad de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. FOLLETO REGISTRADO © 2020 **Todos los Derechos Reservados** © Lic. Santos Nicolás Salomón. Se autoriza la reproducción únicamente conservando la estructura y contenido del presente folleto en su totalidad (difundiendo el original en PDF sin modificaciones), citando siempre la fuente original del mismo y realizándolo siempre sin fines de lucro. // Última actualización: **NOVIEMBRE 2020** // Folleto entregado en mano, no arrojar a la vía pública. Ley 260 GCABA. Agradecemos todas las sugerencias y aportes que puedan hacernos para mejorar el presente folletos y otros que hayan leído: sugerencias@unioncondios.org Para acceder a todos los folletos de formación online disponibles para leer y bajar gratis a su PC visita la sección www.unioncondios.org/folletos Para comunicarse directamente con el fundador, el licenciado Santos Nicolás Salomón, envíe un correo electrónico a: contacto@santosnicolassalomon.org todos serán respondidos en forma personal y a la mayor brevedad posible. Realizado desde Buenos Aires, República Argentina.-



Bienvenidos amigos!

Antes de iniciar este curso, recemos juntos la siguiente oración del catequista, atribuida a SS Juan Pablo II:

ORACIÓN DEL CATEQUISTA



Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza
y tu amor.

Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humilde y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un servicio a los demás,
una entrega generosa y viva de tu Evangelio.



Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a Ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte;
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.



Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.

Amén.

San Juan Pablo II

www.santosnicolassalomon.org

Profesor tutor a cargo del curso "Nuevo Directorio para la Catequesis" - nivel principiante

El presente curso está a cargo y acompañado por el Lic. Santos Nicolás Salomón, quien ejerce como Profesor de Teología y Ciencias Religiosas (desde 2001). Además es Profesor de Filosofía (desde el 2005). Ha obtenido tres títulos universitarios más en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) entre las que destaca la Licenciatura en Dirección y Gestión de Bienes (2019). Presidente actual de la Fundación Unión con Dios y Director del portal católico www.unioncondios.org trabaja desde hace décadas en la formación católica de cientos de personas. Desde hace unos años ha desarrollado la sección de cursos católicos dentro del portal y desde allí brinda formación católica y acompañamiento espiritual a cientos de personas que se anotan a los diversos cursos virtuales en forma mensual.





Estás comenzando un curso muy importante para crecer espiritualmente...

La tarea catequística constituye una de las obras más importantes en la Iglesia. Poder ser instrumento del Señor para que nuevos hermanos conozcan la fe de la Iglesia es una dicha muy grande que en nuestra Iglesia la tienen los catequistas.

En este curso estudiaremos el nuevo Directorio para la Catequesis de 2020. Es el tercer directorio que nos presenta la Iglesia. Este curso constituye sin dudas una muy buena actualización para todos los que nos dedicamos a la tarea de catequizar.

Como siempre, un gran complemento al presente curso son los talleres semanales por Zoom y el material complementario de la plataforma web asignada también a este curso.

Esperamos lo disfrutes! Que el Señor obre muchos frutos durante estos dos meses de formación.

PRESENTACIÓN

El camino de la catequesis de estas últimas décadas ha estado marcado por la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*. Este texto representa no sólo el recorrido hecho a partir de la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, sino que constituye también la síntesis aportada por los numerosos obispos del mundo reunidos en el Sínodo de 1977. Usando las palabras de aquel documento, la catequesis «persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo». Una tarea ardua que no permite especificar con demasiada rigidez las diferentes fases que implica el proceso catequético. De todas formas, el objetivo, aun siendo difícil permanece inalterado, sobre todo en el contexto cultural de estas décadas. La catequesis, citando lo que escribía San Juan Pablo II, busca «desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo». De este modo, la catequesis permanece integrada en la sólida tradición que ha caracterizado la historia del cristianismo desde sus orígenes. Ella persiste como una peculiar actividad formativa de la Iglesia que, respetando las distintas fases de edad de los creyentes, se esfuerza por mantener siempre actual el Evangelio de Jesucristo para que sea el soporte de un testimonio coherente.

Este Directorio para la catequesis se ubica en una dinámica de continuidad con los dos anteriores. El 18 de marzo de 1971 San Pablo VI aprobó el Directorio catequístico general redactado por la Congregación para el Clero. Dicho Directorio se caracterizó por dar una primera sistematización a las enseñanzas surgidas del Vaticano II (Cf. CD 44). No se puede olvidar que San Pablo VI consideraba toda la enseñanza conciliar como «el gran catecismo de los tiempos modernos». Así pues, en el Decreto *Christus Dominus* se ofrecían indicaciones puntuales y de largo alcance sobre la catequesis. Los Padres conciliares decían: Los obispos «Expliquen la doctrina cristiana con métodos acomodados a las necesidades de los tiempos, es decir, que respondan a las dificultades y problemas que más preocupan y angustian a los hombres [...] Esfuércense en aprovechar la variedad de medios que hay en estos tiempos para anunciar la doctrina cristiana, sobre todo la predicación y la formación catequética, que ocupa siempre el primer lugar [...] Vigilen atentamente que se dé con todo cuidado a los niños, adolescentes, jóvenes e incluso a los adultos la instrucción catequética, que tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa en los hombres y que se enseñe con el orden debido y método conveniente, no sólo con respecto a la materia que se explica, sino también a la índole, facultades, edad y condiciones de vida de los oyentes, y que esta instrucción se fundamente en la Sagrada Escritura, Tradición, Liturgia, Magisterio y vida de la Iglesia. Procuren, además, que los catequistas se preparen debidamente para la enseñanza, de suerte que conozcan totalmente la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas

pedagógicas. Esfuércense también en restablecer o mejorar la instrucción de los catecúmenos adultos» (CD 13-14).

Como es notorio, esta enseñanza posee criterios normativos para la constante renovación de la catequesis, que no puede permanecer como una actividad ajena al contexto cultural e histórico en la que se realiza. Una señal evidente de esto es el hecho que, como primera consecuencia, fuese instituido el 7 de junio de 1973 el Consejo Internacional para la Catequesis, organismo mediante el cual varios expertos del mundo entero ayudan al Dicasterio competente a dar a conocer las instancias presentes en las diversas iglesias para que la catequesis se ajuste cada vez más al tejido eclesial, cultural e histórico.

En el trigésimo aniversario del Concilio, el 11 de octubre de 1992, San Juan Pablo II publicó el Catecismo de la Iglesia Católica. Según sus propias palabras, «Este Catecismo no está destinado a sustituir los catecismos locales [...] Está destinado a favorecer y ayudar la redacción de los nuevos catecismos de cada nación, teniendo en cuenta las diversas situaciones y culturas». Como consecuencia, el 15 de agosto de 1997, vio la luz el Directorio general para la Catequesis. Aparece así ante nuestros ojos el gran trabajo realizado después de esta publicación. El vasto y diverso mundo de la catequesis encontró una nueva y positiva provocación para dar vida a nuevos estudios que permitieran comprender mejor las exigencias pedagógicas y formativas de la catequesis, sobre todo a la luz de una renovada interpretación del catecumenado. Muchas conferencias episcopales, a través de las instancias emergentes, han dado vida a nuevos itinerarios de catequesis para las diversas fases de edad. Desde los niños hasta los adultos, desde los jóvenes hasta las familias, se ha asistido a una progresiva renovación de la catequesis.

El 23 de marzo del 2020, el Papa Francisco aprobó el nuevo Directorio para la Catequesis que tenemos el honor y la responsabilidad de presentar a la Iglesia. Este representa una etapa siguiente de la dinámica renovación que cumple la catequesis. Además, los estudios catequéticos y el constante compromiso de tantas Conferencias episcopales han permitido alcanzar objetivos altamente significativos para la vida de la Iglesia y la madurez de los creyentes que requieren una nueva sistematización.

La breve panorámica histórica muestra que cada Directorio ha sido redactado siguiendo algunos importantes documentos del Magisterio. El primero tuvo como referencia la enseñanza conciliar; el segundo, el Catecismo de la Iglesia Católica; y éste, el Sínodo sobre La nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana, junto a la Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*. En los tres textos permanecen exigencias comunes como son la finalidad y las tareas de la catequesis, mientras que cada uno se caracteriza por su nuevo contexto histórico y por la actualización del Magisterio. Entre el primero y el segundo Directorio pasaron veintiséis años; mientras que entre el segundo y el actual han transcurrido veintitrés. En algunos aspectos, la cronología muestra la exigencia de la dinámica histórica que hay que afrontar. Una mirada más profunda al contexto cultural puede hacer surgir las nuevas problemáticas que la Iglesia está llamada a vivir. Dos de modo particular. La primera es el fenómeno de la cultura digital que trae consigo la segunda connotación, la globalización de la cultura. Ambas están de tal manera interconectadas que se determinan recíprocamente y producen fenómenos que evidencian un cambio radical en la existencia de las personas. La exigencia de una formación atenta a cada persona parece obscurecerse ante las imposiciones de modelos globales. La tentación de adecuarse a formas de homologación internacional es un riesgo que no se debe subvalorar, sobre todo en el contexto de la formación a la vida de la fe. De hecho, la fe se transmite por el encuentro interpersonal y se alimenta en la esfera de la comunidad. La exigencia de expresar la fe mediante la oración litúrgica y de testimoniarla con la fuerza de la caridad implica saber superar la fragmentariedad de las propuestas para recuperar la unidad originaria del ser cristiano. Ella encuentra su fundamento en la Palabra de Dios, anunciada y transmitida por la Iglesia, con una Tradición viva que sabe acoger lo antiguo y lo nuevo (Cf. Mt 13,52) de las generaciones de creyentes dispersos por todo el mundo.

En las décadas siguientes al Vaticano II, la Iglesia tuvo ocasión de volver a reflexionar muchas veces sobre la gran misión que Cristo le confió. Dos documentos en particular marcan esta exigencia evangelizadora. San Pablo VI con la *Evangelii nuntiandi* y el Papa Francisco con la *Evangelii gaudium* trazan el recorrido del que no se puede apartar el creyente en el compromiso cotidiano por la evangelización. «La Iglesia existe para evangelizar», afirmaba con fuerza san Pablo VI. «Yo soy una misión», repite con la misma claridad el Papa Francisco. No hay excusas que puedan distraer la mirada de una responsabilidad que congrega a cada creyente y a la Iglesia entera. La estrecha unión entre evangelización y catequesis se convierte en la peculiaridad de este Directorio. Éste busca proponer una ruta que ve íntimamente unidos el anuncio del kerygma y su maduración.

El criterio que provocó la reflexión y la redacción de este Directorio encuentra su punto fundante en las palabras del Papa Francisco: «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerygma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial [...] Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos [...] No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano».

La primacía del kerygma, que nos lleva a proponer una catequesis kerygmática, no le quita nada al valor de la mistagogía, ni al testimonio de la caridad. Sólo una visión que manifieste al exterior el propio pensamiento podría llevarnos a considerar el primer anuncio como un discurso articulado para convencer al interlocutor. El anuncio del Evangelio es el testimonio de un encuentro que permite tener los ojos fijos en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en la historia de los hombres, para dar cumplimiento a la revelación del amor salvífico del Padre. A partir de este punto central de la fe, la *lex credendi* se abandona a la *lex orandi*, y juntas realizan el estilo de vida del creyente como testimonio del amor que hace creíble el anuncio. De hecho, cada uno se siente involucrado en un proceso de realización de sí mismo que le lleva a dar una respuesta última y definitiva a la búsqueda de sentido.

Las tres partes de este Directorio para la Catequesis elaboran pues el recorrido catequético bajo la primacía de la evangelización. Los obispos, que son los primeros destinatarios de este documento, unidos a las Conferencias Episcopales, a las Comisiones para la catequesis, y a los numerosos catequistas, tendrán pues la posibilidad de verificar la elaboración sistemática que se quiere cumplir para hacer más evidente la finalidad de la catequesis, que es el encuentro vivo con el Señor que transforma la vida. El proceso de la catequesis ha sido descrito insistiendo en el tejido existencial que involucra las distintas categorías de personas en sus ambientes vitales. Se le ha dado amplio espacio al tema de la formación de los catequistas porque se considera urgente recuperar su ministerio en la comunidad cristiana. Por otra parte, sólo los catequistas que viven su ministerio como vocación contribuyen a la eficacia de la catequesis. Finalmente, justo porque se realiza a la luz del encuentro, la catequesis posee la gran responsabilidad de ayudar a la inculturación de la fe. Mediante este proceso encuentra espacio la creación de nuevos lenguajes y metodologías que en la pluralidad de sus expresiones hacen aún más evidente la riqueza de la Iglesia universal.

El Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, competente para la catequesis desde el 16 de enero del 2013 por la publicación del *Motu Proprio Fides per Doctrinam*, es consciente de que el Directorio para la Catequesis es un instrumento perfectible. No tiene pretensiones de plenitud, porque por su naturaleza está destinado a las Iglesias particulares, de modo que se motiven y sean apoyadas para redactar sus propios Directorios. La composición del presente Directorio ha

involucrado a diversos expertos como expresión de la universalidad de la Iglesia. Además, en sus fases de redacción ha sido sometido al juicio de varios obispos, presbíteros y catequistas. Hombres y mujeres han sido integrados en este difícil trabajo que deseamos pueda ser un válido aporte al momento actual. A todos ellos, sin retórica, va nuestro agradecimiento personal y gratitud por el gran trabajo desarrollado con competencia, pasión y desinterés.

Por un hecho completamente fortuito, la aprobación del presente Directorio tuvo lugar en la memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606). Un santo tal vez no muy conocido que, sin embargo, dio un fuerte impulso a la evangelización y a la catequesis. Recorriendo las huellas de san Ambrosio, este laico e insigne jurista, nacido en Mallorca, de noble familia, que se había formado en las universidades de Valladolid y Salamanca donde fue docente, siendo presidente del tribunal de Granada, fue consagrado obispo y enviado por el Papa Gregorio XIII a Lima, en el Perú. Entendió su ministerio episcopal como evangelizador y catequista. Haciendo eco a Tertuliano le gustaba repetir «Cristo es verdad no costumbre». Lo repetía sobre todo a los conquistadores que oprimían a los indígenas en nombre de una superioridad cultural, y a los sacerdotes que no tenían el coraje de defender a los más pobres. Misionero incansable, recorría los territorios de su diócesis, buscando sobre todo a los nativos para anunciarles la Palabra de Dios con un lenguaje sencillo y fácilmente comprensible. En sus veinticinco años de episcopado organizó Sínodos diocesanos y provinciales, se hizo catequista produciendo en lengua española, en Quechua y en Aymara los primeros catecismos para los indígenas de América del Sur. Su obra evangelizadora produjo inesperados frutos con el ingreso a la fe cristiana de miles de indígenas que encontraron a Cristo en la caridad del obispo. Fue él quien confirió el sacramento de la Confirmación a dos santos de aquella Iglesia: San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima. En 1983, San Juan Pablo II lo proclamó patrono del Episcopado Latinoamericano. Así pues, este nuevo Directorio para la catequesis se pone bajo la protección de este gran catequista.

El papa Francisco escribió que «El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios [...] Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios [...] Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales».

La santidad es la palabra decisiva que se puede pronunciar al presentar un nuevo Directorio para la Catequesis. Ella se hace abanderada de un programa de vida que también los catequistas están llamados a perseguir con fidelidad y constancia. En este camino exigente no están solos. La Iglesia, en cada lugar de la tierra, puede presentar modelos de catequistas que han logrado la santidad, e incluso el martirio, viviendo su ministerio de cada día. Su testimonio es fecundo y permite, aún en nuestros días, pensar que cada uno de nosotros puede seguir esta aventura aún en la dedicación silenciosa, fatigosa y a veces ingrata, del ser catequista.

Ciudad del Vaticano, 23 de marzo de 2020, Memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo. ✠ Salvatore Fisichella Arzobispo tit. de Voghenza Presidente ✠ José Octavio Ruiz Arenas Arzobispo emérito de Villavicencio Secretario

SIGLAS UTILIZADAS EN EL DOCUMENTO:

SAGRADA ESCRITURA

Am Amós Ap Apocalipsis Bar Baruc Col Colosenses 1 Cor 1 Corintios Dt Deuteronomio Ef Efesios Éx Éxodo Flp Filipenses Gál Gálatas Gn Génesis Heb Hebreos Hch Hechos de los Apóstoles Is Isaías Jr Jeremías Jos Josué Jn Juan 1 Jn 1 Juan Lc Lucas Mc Marcos Mt Mateo Os Oseas 1 Pe 1 Pedro 2 Pe 2 Pedro Prov Proverbios 1 Re 1 Reyes Rom Romanos Sab Sabiduría Sof Sofonías 1 Tim 1 Timoteo 2 Tim 2 Timoteo 1 Tes 1 Tesalonicenses

DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II

AA Apostolicam actuositatem AG Ad gentes CD Christus Dominus DV Dei Verbum GE Gravissimum educationis GS Gaudium et spes LG Lumen gentium NA Nostra aetate OE Orientalium ecclesiarum OT Optatam totius PO Presbyterorum ordinis SC Sacrosanctum concilium UR Unitatis redintegratio

OTRAS ABREVIATURAS

AA Acta Apostolicae Sedis AL Amoris laetitia (Papa Francisco) ASS Acta Sanctae Sedis c. canon cc. cánones CEC Catecismo de la Iglesia Católica CCEO Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium CCL Corpus Christianorum - Series Latina Cf. Confróntese ChV Christus Vivit (Papa Francisco) CIC Código de Derecho Canónico CT Catechesi Tradendae (Papa Juan Pablo II) DGC Directorio General de la Catequesis (1997) EG Evangelii gaudium (Papa Francisco) EN Evangelii nuntiandi (Papa Pablo VI) Id. Ídem n. número nn. números op. cit. obra citada PG Patrología griega (J. P. Migne) PL Patrología latina (J. P. Migne) RICA Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos

* Además de las siglas de los libros de la Sagrada Escritura y de los documentos del Concilio Vaticano II citados en el texto de este Directorio, aparecen otras abreviaturas y las siglas de los documentos más frecuentemente citados en las notas. Para una visión completa de todos los documentos, véase el Índice de Documentos.

INTRODUCCIÓN

1. La catequesis pertenece por derecho propio al gran proceso de renovación que la Iglesia está llamada a realizar para ser fiel al mandato de Jesucristo de anunciar siempre y en todas partes su Evangelio (Cf. Mt 28,19). En la tarea de la evangelización la catequesis participa, según su propia naturaleza para que la fe pueda ser alimentada constantemente y en consecuencia se traduzca en un estilo de vida que debe caracterizar la existencia del discípulo de Cristo. Por eso la catequesis se relaciona a la liturgia y a la caridad haciendo evidente la unidad profunda de la vida nueva que brota del Bautismo.

2. Siguiendo esa línea de renovación, el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, ha señalado algunas características propias de la catequesis que la vinculan estrechamente con el anuncio del Evangelio en el mundo de hoy.

La catequesis kerigmática, que toca el corazón mismo de la fe y contiene la esencia del mensaje cristiano, es una catequesis que hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona. Las diversas formulaciones del kerygma, abiertas siempre a una mayor profundización, son también otras puertas importantes de entrada al misterio.

La catequesis como iniciación mistagógica introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, lugar auténtico de la vida de fe. Tal experiencia formativa es progresiva y dinámica, rica de signos y lenguajes, favorables para la integración de todas las dimensiones de la persona. Todo esto se refiere directamente a la conocida intuición, bien arraigada en la reflexión catequética y en la pastoral eclesial, de la inspiración catecumenal de la catequesis, que se hace cada vez más urgente recuperar.

3. A la luz de estas líneas que caracterizan la catequesis en clave misionera, se redescubre también la finalidad del proceso catequético. La comprensión actual de los dinamismos formativos de las personas plantea que la unión íntima con Cristo, objetivo final de la propuesta catequética señalado siempre por el Magisterio, no solo se debe ser presentada como un gran valor en sí, sino que debe realizarse con un proceso de acompañamiento³. En efecto, el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la respuesta a la fe que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada. Ése es el motivo por el cual el presente Directorio insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una mentalidad de fe con una dinámica de transformación, que en definitiva es una acción espiritual. Ésa sería la forma propia y necesaria de la inculcación de la fe.

4. Por tanto, al releer la naturaleza y del objetivo de la catequesis, este Directorio presenta algunas perspectivas que son fruto del discernimiento realizado en el contexto eclesial de las últimas décadas y que atraviesan todo el documento y constituyen su marco principal.

- Se reafirma la plena confianza en el Espíritu Santo, que está presente y actúa en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de las personas. Esta convicción da a la tarea catequética una nota de alegría, de serenidad y de responsabilidad. - El acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él.

- La Iglesia, misterio de comunión, guiada por el Espíritu Santo, genera una vida nueva. Con esta mirada de fe se reafirma el rol de la comunidad cristiana como lugar propio de la generación y maduración de la vida cristiana.

- El proceso de la evangelización junto con el de la catequesis, constituyen una acción espiritual. Ello pide que los catequistas sean verdaderos «evangelizadores con Espíritu» y fieles colaboradores de los pastores.

- Se reconoce el papel fundamental de los bautizados. En su dignidad propia de hijos de Dios, todos los creyentes son sujetos activos de la propuesta catequética, no son convidados pasivos o meros destinatarios de un servicio y, por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros. - Vivir el misterio de la fe en términos de relación con el Señor tiene implicaciones para el anuncio del Evangelio. Ello pide superar toda contraposición entre contenido y método, entre fe y vida.

5. El criterio que guía la redacción de este Directorio para la catequesis es el deseo de profundizar en la tarea de la catequesis como dinámica de la evangelización. La renovación teológica de la primera mitad del siglo pasado evidenció la necesidad de una comprensión misionera de la catequesis. El Concilio Vaticano II y el sucesivo Magisterio redescubrieron el lazo esencial entre evangelización y catequesis y lo han adaptado a los retos históricos. Por tanto, la Iglesia, que es «misionera por naturaleza» (AG 2), continúa dispuesta a realizar con confianza esta nueva etapa de la evangelización a la cual el Espíritu Santo la llama. Esto requiere el compromiso y la y la responsabilidad de buscar nuevos lenguajes para comunicar la fe. En este momento en el que cambian las formas de transmisión de la fe, la Iglesia se empeña en descifrar algunos signos de los tiempos con los que el Señor le muestra el camino que ha de seguir. Entre esos signos se pueden reconocer: la centralidad del creyente y su experiencia de vida; el papel relevante de las relaciones personales y los afectos, la búsqueda de sentido de lo verdadero; el redescubrimiento de aquello que es bello y eleva el espíritu. En estos y otros movimientos de la cultura contemporánea, la Iglesia descubre la posibilidad de un encuentro y de anunciar la novedad de la fe. Este es el punto básico de su transformación misionera que a la vez motiva la conversión pastoral.

6. Así como el Directorio general para la catequesis (1997) estaba en continuidad con el Directorio Catequístico General (1971), así también el presente Directorio para la Catequesis está en la misma línea de continuidad y desarrollo con los documentos anteriores. No se puede olvidar que la Iglesia ha vivido en las últimas dos décadas algunos acontecimientos muy importantes que, aunque con diferentes acentos, han sido eventos significativos para el camino eclesial y para una mayor comprensión del misterio de la fe y de la evangelización.

Vale la pena recordar, especialmente, el fecundo pontificado de San Juan Pablo II que con su Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* (1979) dio un impulso renovador a la catequesis. Benedicto XVI confirmó la importancia de la catequesis en el proceso de la nueva evangelización y con su Carta Apostólica *Fides per doctrinam* (2013) dio una aplicación concreta de ese compromiso. Por último, el Papa Francisco, con su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (2013) subrayó el lazo inseparable entre evangelización y catequesis a la luz de la cultura del encuentro.

Otros acontecimientos importantes han marcado la renovación de la catequesis. Entre ellos no se puede olvidar el Gran Jubileo del 2000, el Año de la fe (2012-2013), el Jubileo extraordinario de la Misericordia (2015-2016) y los recientes Sínodos de los Obispos sobre algunos contenidos importantes para la vida de la Iglesia. Especial atención merecen el de La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia (2008); el de La Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana (2012); el de La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo (2015) y el de Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (2018). Por último, es necesario mencionar también la publicación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (2005), un instrumento sencillo y clave para el conocimiento de la fe.

7. El Directorio para la catequesis articula sus contenidos en una estructura renovada y sistemática. La organización de los temas busca ordenar las diversas y legítimas particularidades eclesiales. La primera parte (La catequesis en la Misión Evangelizadora de la Iglesia) plantea los cimientos de todo el camino de la fe. La Revelación de Dios y su transmisión en la Iglesia abren la reflexión sobre la dinámica de la

evangelización en el mundo contemporáneo, asume el desafío de la conversión misionera que corresponde a la catequesis (capítulo I). La Revelación se aborda describiendo su naturaleza, su propósito, sus acciones y sus fuentes (capítulo II). Del catequista se presenta su identidad (capítulo III), su formación (capítulo IV), se hace visible y operativo el ministerio eclesial de la catequesis. En esta primera parte, además de actualizar las cuestiones de fondo, es importante señalar el capítulo sobre la formación que indica importantes perspectivas en orden a la renovación de la catequesis.

8. Con la segunda parte (El proceso de la catequesis) se entra ya en lo propio de la dinámica catequética. En primer lugar, está el paradigma de referencia que es la pedagogía de Dios en la historia de la salvación, ese modelo inspira la pedagogía de la Iglesia y la catequesis como acción educativa (capítulo V). A la luz de ese punto referencial, los criterios teológicos para el anuncio del mensaje evangélico son reorganizados y se adaptan a las necesidades de la cultura contemporánea. Además, el Catecismo de la Iglesia Católica se presenta aquí en todo su significado teológico-catequético (capítulo VI). El capítulo VII presenta algunas cuestiones sobre el método de la catequesis con referencia, entre otras cosas, al tema de los diversos lenguajes. La segunda parte se cierra con la presentación de la catequesis y los diversos interlocutores (capítulo VIII). Sabiendo que las condiciones culturales del mundo de hoy son muy diversas y que además son necesarias otras investigaciones a nivel local, se ha querido ofrecer un análisis de las características generales de esta amplia temática, tomando nota de los ecos de los Sínodos sobre la Familia y los Jóvenes. Por último, el Directorio invita a las Iglesias particulares a prestar atención a la catequesis con las personas en situación de discapacidad, con los migrantes y emigrantes y con los privados de libertad.

9. La tercera parte (La catequesis en las Iglesias particulares) muestra cómo el ministerio de la Palabra de Dios toma cuerpo en lo concreto de la vida eclesial. Las Iglesias particulares, con todas sus instancias, hacen presente la tarea de anunciar el Evangelio a los diversos contextos en los que viven (capítulo IX). En esta parte, se reconoce la identidad de las Iglesias Orientales, que tienen una tradición catequética propia. Cada comunidad cristiana está invitada a confrontarse con la complejidad del mundo de hoy que confluyen diversos elementos (capítulo X). Diferentes contextos geográficos, escenarios religiosos, tendencias culturales que, aunque no afectan directamente la catequesis eclesial, conforman la identidad de la persona de hoy, a la cual la Iglesia quiere servir, eso pide un verdadero discernimiento en aras de la propuesta catequética. Vale la pena señalar la necesidad de reflexionar sobre la cultura digital y sobre algunos temas de bioética que pertenecen al gran debate de nuestros años. El capítulo XI, volviendo a la acción de la Iglesia particular, señala la naturaleza y los criterios teológicos de la inculcación de la fe que deben reflejarse en la redacción de los catecismos locales. El Directorio se cierra con la presentación de los organismos, que en niveles diversos están al servicio de la catequesis (capítulo XII).

10. El nuevo Directorio para la catequesis ofrece los principios teológico-pastorales fundamentales y algunas orientaciones generales que son relevantes para la praxis de la catequesis en nuestro tiempo. Sin duda que las aplicaciones e indicaciones operativas son tarea propia de las Iglesias particulares, llamadas a realizar en su propia sede los principios generales que aquí se trazan y que deben ser aplicados en su propio contexto eclesial. Así, este Directorio es ante todo un instrumento para la elaboración del directorio nacional o local, emanado de la autoridad competente y capaz de traducir las indicaciones generales en el lenguaje de las respectivas comunidades eclesiales. El presente Directorio, está al servicio de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los organismos pastorales y académicos comprometidos en la catequesis y en la evangelización. Los catequistas podrán encontrar aquí una inspiración para su ministerio cotidiano que ayude al crecimiento de la fe de sus hermanos.



Gracias por tu participación!

Garantizamos que vivirás una experiencia única en nuestros cursos!

